

El estudiante en la historia de Colombia. Una reflexión historiográfica

David Antonio Pulido García

Universidad Pedagógica Nacional / Universidad de los Andes. Colombia
dapulidoga@yahoo.com.co |  0000-0001-7338-0081

Resumen

El artículo que se presenta a continuación busca abrir el debate sobre la poca presencia del estudiante en la historiografía colombiana. Se maneja la hipótesis de que el estudiante, como figura histórica diferenciada, ha sido mínimamente representado, lo que representa un importante vacío historiográfico. Como aporte fundamental a lo largo de la reflexión se señalan posibles abordajes teórico-metodológicos susceptibles de llenar dicho vacío.

Palabras clave

Estudiantes, Colombia, historiografía

The Student in the History of Colombia. A Historiographical Reflection

Abstract

The following article seeks to open a debate on the underrepresentation of students in Colombian historiography. It posits that students, as distinct historical figures, have been minimally represented, constituting a significant historiographical gap. As a fundamental contribution throughout this discussion, the article outlines possible theoretical and methodological approaches that could fill this gap.

Keywords

Students, Colombia, historiography

O estudante na história da Colômbia. Uma reflexão historiográfica

Resumo

O presente artigo busca iniciar um debate sobre a sub-representação de estudantes na historiografia colombiana. Argumenta-se que os estudantes, enquanto figuras históricas distintas, têm sido minimamente representados, constituindo uma lacuna historiográfica significativa. Como contribuição fundamental para esta discussão, o artigo delinea possíveis abordagens teóricas e metodológicas que poderiam preencher essa lacuna.

Palavras-chave

Estudantes, Colômbia, historiografia

Introducción¹

Durante la última década del siglo XIX, el escritor payanés² José María Cordovez Moure redactó y publicó una serie de crónicas sobre la vida cotidiana de Santa fe y Bogotá, las cuales fueron compiladas en varias series por la Imprenta El Telegrama bajo el nombre de *Reminiscencias*. En una de ellas, titulada “Los colegios y los estudiantes”, de 1893, el autor narra algunos episodios de la vida estudiantil capitalina desde el año 1846, cuando, según él, “empezó á sentirse [un] notable cambio en el modo de ser de nuestros estudiantes” gracias al establecimiento de colegios de enseñanza secundaria y profesional de inspiración estadounidense, patrocinados por los señores Lorenzo M. Lleras y Luis M. Silvestre (Cordovez Moure, 1900, p. 28).

Más adelante en su relato, Cordovez Moure también advierte que el restablecimiento de la Universidad Nacional, en 1868, supuso un importante punto de inflexión, pues “á medida que las libérrimas instituciones políticas de esa época fueron calando, las cosas pasaron de otro modo, y desde entonces puede decirse que los jóvenes tomaron afición á la política” (Cordovez Moure, 1900, p. 31), dejando así en evidencia cierta inquietud estudiantil en la capital del país, por lo menos desde mediados del siglo XIX.

No obstante, unos años más tarde, en 1900, el mismo autor publicó una nueva crónica titulada “La conspiración del 25 de septiembre de 1828”, donde en algún momento insinúa que esa inquietud política que había advertido desde mediados del siglo entre los estudiantes de la capital, quizá ya estaba gravitando, desde un par de décadas antes, sobre algunos de los jóvenes que componían ese pequeño grupo ya diferenciado de la sociedad.

Como su nombre lo indica, el relato de Cordovez Moure narra algunos de los por menores que rodearon el fracasado atentado del que fue víctima el libertador Simón Bolívar a manos de un grupo de convencidos santanderistas, quienes veían en el magnicidio la única forma de evitar que la República degenerara en una hipotética dictadura personalista (Causas y memorias, 1990). Lo interesante de esta crónica, es que en ella se advierte que una parte importante de la inspiración de dicho atentado, corrió por cuenta de algunos estudiantes que habían llevado hasta el paroxismo la romantización de la República romana.³

Imbuidos en aquellas ideas, los estudiantes del Colegio de San Bartolomé se dieron a la propaganda del tiranicidio asignándose el papel de celosos republicanos dispuestos al sacrificio, con el propósito de restablecer el imperio de la Constitución de 1821 [...] En auxilio de los declamadores de libertad, se fundó la Sociedad Filológica, que [...] contó en su seno a los infortunados jóvenes Luis Vargas Tejada y Pedro Celestino Azuero, víctimas de las peligrosas ideas que prohijaron sin medir sus consecuencias. (Cordovez Moure, 1900, p. 44).

¹ Este artículo se proyectó como parte de los resultados de investigación contemplados en la convocatoria interna de investigación de la Universidad Pedagógica Nacional SGP-CIUP 2026.

² Gentilicio de las personas nacidas en la ciudad de Popayán (Colombia).

³ Sobre la reiteración de los motivos republicanos clásicos en el siglo XIX colombiano, señala Franz D. Hensel Riveros (2006, p. XXVI): “La antigüedad clásica es central para la construcción del modelo republicano por su insistencia en la virtud como materia prima de lo político [...] Las referencias circulan con extraordinaria cotidianidad en papeles, periódicos, mensajes administrativos y cartas personales [...] Son Grecia y Roma los arquetipos del modelo político en juego: la República”.

En este relato, la figura del estudiante de jurisprudencia Pedro Celestino Azuero de 21 años, sobresale por encima de la de Vargas Tejada -quien por entonces venía de desempeñarse como diputado en la convención de Ocaña-⁴, por haber pasado de la propaganda estudiantil a la acción directa y haber participado personalmente en el atentado, razón por la cual, luego de ser aprehendido y juzgado, fue fusilado el 14 de octubre de ese mismo 1828, convirtiéndose así, en el primer estudiante muerto por cuestiones políticas en la historia independiente de Colombia.⁵

De esta manera, el concurso intelectual y material de Pedro Celestino Azuero en la conjura septembrina, parece indicar que la “afición a la política”, como sutilmente la denomina Cordovez Moure, de los estudiantes capitalinos, había empezado mucho antes del restablecimiento de la Universidad Nacional en 1868, haciéndose evidente, incluso, desde los primeros años de la república. De la misma manera, a través de las crónicas de Cordovez Moure, también se puede advertir que el estudiante para finales del siglo XIX mantenía cierta relevancia como actor social y político, en la medida en que para 1900, año de la publicación de *Reminiscencias* por parte de la Librería Americana, el autor seguía insistiendo en el “derecho á exigir y esperar mucho de la generación que hoy se educa” (Cordovez Moure, 1900, p. 48).

Ahora bien, el hecho de haber señalado rápidamente la presencia de los estudiantes en la pluma de uno de los más importantes cronistas del siglo XIX colombiano, ha sido una forma de ilustrar los contornos de un problema historiográfico que hace necesario preguntarse por las condiciones de emergencia y desarrollo del estudiante como sujeto intelectual y político, durante la segunda mitad del siglo XIX. Empero, para una mayor claridad al respecto, es necesario hacer dos precisiones del orden metodológico, antes de analizar las diferentes apariciones y tratamientos que ha tenido la figura del estudiante en la historiografía colombiana.

1. Dos precisiones metodológicas

Ir en busca del estudiante en el siglo XIX es una tarea que implica algunos retos de índole metodológica. El primero de ellos se encuentra en la especificidad misma del sujeto denominado “estudiante” y en su respectiva historización, ya que en este ejercicio se corre el riesgo de investigarlo, no en sí mismo, sino en referencia a una futura figura histórica.

El riesgo tiene sus raíces en un lugar común dentro de la historiografía social latinoamericana, que ha privilegiado la investigación de las prácticas organizativas estudiantiles desde el paradigma del movimiento social. Esta tendencia ha sido prolífica en investigaciones, sobre todo en lo que respecta al siglo XX; no obstante, en los últimos diez años, los trabajos sobre las formas de organización política de esos estudiantes, han recurrido cada vez más a perspectivas teórico-metodológicas provenientes de la historia intelectual,

⁴ Después de aquella noche de septiembre, Luis Vargas Tejada, de 26 años, huyó rumbo a Venezuela vía los Llanos orientales, donde falleció en diciembre de 1829 ahogado, intentando llegar a su destino.

⁵ José María Samper (1897) escribió una obra de teatro cuyo personaje principal fue Pedro Celestino Azuero y su trágico final.

posibilitando reflexiones sobre lo inadecuado de continuar usando una categoría de análisis tan general como “movimiento estudiantil”, para referirse, no sólo al primer tercio del siglo XX, sino para proyectarla al estudio de periodos anteriores.

Así pues, al acoger las herramientas metodológicas de la historia intelectual sobre las que provienen de la historia social se pretende, en primer lugar, sacar al estudiante del anonimato en el que lo sumerge la categoría de movimiento y, en segundo lugar, atendiendo a su restringido número y privilegiado lugar en la sociedad, individualizarlo como un tipo específico de intelectual en formación, de tal manera que su investigación en las fuentes del siglo XIX pueda evitar posibles anacronismos, tales como homologar sus acciones con las de los movimientos estudiantiles del siglo XX o, aún peor, considerar su práctica política específica como un antecedente directo del estudiante contemporáneo.⁶

El segundo riesgo metodológico del que busca cuidarse una aproximación al estudiante decimonónico desde la perspectiva de la historia intelectual, tiene que ver con el tratamiento, implícito en muchos de los estudios consultados, *del estudiante y la juventud* como categorías de análisis sociológico de índole prescriptivo, razón por la cual, algunos de ellos, que no todos, incurren en descuidadas tipologizaciones no sólo anacrónicas, sino también anatópicas.⁷

Para conjurar este riesgo se acudirá a una clara diferenciación entre *el estudiante* como sujeto y *la juventud* como concepto.⁸ Diferenciación que se sustenta, teórica y metodológicamente, en la historia conceptual y que parte, en primer lugar, de la evidencia documentada que demuestra la existencia, para el siglo XIX, de un sector diferenciado de la sociedad colombiana que se empezaba a identificar y a ser identificado con el título de *estudiante* y,⁹ en segundo lugar, del advertimiento de una fuerte disputa discursiva por el sentido, usos y prospectivas de la palabra *juventud* en este mismo periodo.

Provisionalmente se manejará la hipótesis de que fue durante el siglo XIX cuando la figura del *estudiante*, en tanto representante más joven de los sectores ilustrados de la sociedad, empezó a llenarse de contenido político en la medida en que fue apropiándose del concepto *juventud*, a tal punto de hacer coincidir su propio horizonte de expectativa con el futuro de la nación recién independizada, en medio del denodado esfuerzo y las continuas disputas políticas por establecer un sistema educativo moralizante, lo suficientemente robusto como para soportar el gran proyecto nacional.

En este orden de ideas, la ruta de investigación estará trazada por las herramientas propias de la historia intelectual y la historia conceptual, eludiendo en lo posible las falencias

⁶ Esta ha sido una preocupación continua del autor de estas líneas, la cual, si bien se ha hecho manifiesta en diferentes oportunidades, sigue estando en el centro de su reflexión. Véase: (Pulido, 2024)

⁷ Ejemplo de este tipo de trabajos es el libro de Luisa Fernanda Cortés Navarro y Carlos Arturo Reina Rodríguez, (2014). En él se rastrea la categoría *juventud*, como una categoría fija a través de poco más de un siglo; no obstante, también existen trabajos que abordan de forma mucho más cuidadosa las categorías sociológicas a la hora de trasladarlas a estudios de casos concretos, circunscritos al ámbito latinoamericano, véase por ejemplo: Ai Camp (1981)

⁸ Para sustentar la determinación de concebir la palabra *juventud* como concepto se ha recurrido a la propuesta teórica de Reinhart Koselleck (2009, p. 101) quien en uno de los textos fundacionales de la historia conceptual señala que “el concepto está unido a la palabra, pero al mismo tiempo es más que la palabra. Una palabra se convierte en concepto -según nuestro método- cuando el conjunto de un contexto de significados sociopolítico [*Bedeutungszusammenhang*] en el que, y para el que se utiliza una palabra, entra todo él a formar parte de esa palabra”.

⁹ Según datos recabados por Javier Ricardo Ardila (2002), de los 635 usuarios registrados en la Biblioteca Nacional entre 1870 y 1874, 368 de ellos se identificaban a sí mismos como estudiantes.

antes señaladas provenientes de la historia social o de algún tipo de historia de la juventud de carácter sociológico. Estas consideraciones se hacen necesarias para establecer una posición y una distancian reflexiva con respecto de la historiografía que ha abordado, directa o indirectamente, el fenómeno estudiantil, dentro de la que se tendrá en cuenta, además, la historia de la educación, la cual, como se verá en adelante, ha situado al estudiante en el plano más pasivo de sus reflexiones.

2. El estudiante en la historia social¹⁰

La historia social latinoamericana ha señalado que el periodo que va de 1900 a 1930 puede considerarse como el periodo de emergencia de los más importantes movimientos sociales del siglo XX. En parte, eso es explicado por la presencia de un significativo proceso de industrialización y urbanización sufrido por el subcontinente durante ese periodo. No obstante, es poco lo que se ha reflexionado sobre lo específico de la experiencia estudiantil en este proceso, con excepción de los estudios que se encargan de analizar la Reforma Universitaria de Córdoba, la cual sigue considerándose un acontecimiento iniciático para la movilización estudiantil de Nuestra América.¹¹

Empero, la categorización de los estudiantes como movimiento social ha sido puesta en cuestión por historiadores como Mauricio Archila (1994, p. 314), quien señala que es poco acertada la utilización de dicha categoría para el análisis del fenómeno de organización estudiantil en Colombia previo a 1960. Una aseveración que daría luces acerca de la poca producción historiográfica existente concentrada en el estudio de la primera década del siglo XX colombiano.¹²

Dentro de los argumentos más sólidos de Archila se encuentra el carácter “cíclico y transitorio, tanto en términos de actores como de líderes”, propio de la acción estudiantil, lo que dificulta su experiencia acumulativa, sugiriendo por ello el uso de términos como “coyunturas estudiantiles o de luchas estudiantiles más que de movimiento como tal” (p. 314). Este argumento explicaría por qué la mayoría de trabajos de historia social sobre los estudiantes en América Latina, centran su atención en la reconstrucción o análisis de efemérides particulares y no en procesos de mediana y larga duración, como ejemplifica, para el caso colombiano, un trabajo de Abelardo Díaz Jaramillo (2010) titulado: “Las Batallas por la memoria: el 8 de junio y las disputas por su significado. 1929-1954”.

En lo que a América Latina se refiere, trabajos como el de Juan Carlos Portantiero (1978) y Dardo Cúneo (1979), ilustran las ideas de Archila, en la medida en que se encargaron de indagar sobre las recepciones locales del llamado Grito de Córdoba, mas no en las condiciones de carácter nacional, continental o global que posibilitaron dicha recepción.

¹⁰ Algunos puntos señalados en este acápite y el siguiente, específicamente los relacionados a la primera mitad del siglo XX, son producto de reflexiones más ampliamente desarrolladas en anteriores trabajos del autor de este artículo, véase: Pulido (2024)

¹¹ Muestra de ellos son los clásicos estudios de Mark Van Aken (1990) y María Cristina Vera de Flachs (2006).

¹² Esta particularidad ha sido anotada por Álvaro Acevedo Tarazona, Gabriel David Samacá Alonso (2011 y 2013).

En un aspecto relacionado, Renate Marsiske (1999 y 2014), ha señalado la concomitancia que existió entre las clases medias y los sectores estudiantiles de principio de siglo. Relación que se presenta ante la reflexión historiográfica algo problemática pues tanto en términos numéricos como en el carácter de sus reivindicaciones, no es posible hacer coincidir del todo a un pequeño sector de los ya reducidos grupos oligarcas dominantes, con las dinámicas propias de un movimiento social, situación que como se verá más adelante fue cambiando a lo largo del siglo XX, en la medida en que se amplió la matrícula escolar y con ello se diversificó el ascendente social de los estudiantes universitarios.

Ahora bien, independientemente de estas reflexiones, la categoría de movimiento estudiantil ha tenido entre los historiadores que se encargan de dicho fenómeno en la segunda mitad del siglo XX, a sus más juiciosos cultivadores. Entre ellos, los trabajos pioneros de inspiración marxista escritos por Ivon Le Bot (1984), Francisco Leal Buitrago (1984) y Jaime Caycedo Turriago (1984), marcaron la pauta para una lectura del estudiante en términos de clase, emparentando sus reivindicaciones con la de los sectores obreros y campesinos. En dichos trabajos no se discute el perfil eminentemente revolucionario, o por lo menos progresista, de la acción estudiantil y se sostiene que, si bien puede haber antecedentes de organización estudiantil antes de 1958, es sólo a partir de ese año que sería correcto hablar de un movimiento estudiantil en toda regla.

Herederos de esta tradición, los historiadores sociales, con diferentes grados de militancia, pero todos desde una perspectiva de izquierda, han continuado esta línea interpretativa sobre los estudiantes, enfocando la mayor cantidad de producción historiográfica en la coyuntura de los años sesenta y setenta, más exactamente en el año de 1971, sin que por el momento se haya llegado a publicar un estudio de largo aliento sobre el movimiento estudiantil en Colombia durante la segunda mitad del siglo XX, como bien ha sido señalado por Mauricio Archila en 1994 y más recientemente por Álvaro Acevedo y Gabriel Samacá, en sus respectivos balances historiográficos sobre la cuestión.

Empero, para la primera mitad del siglo XX, se ha encontrado una tesis doctoral inédita, escrita por José Abelardo Díaz Jaramillo (2017) titulada, “Aproximación histórica a los universitarios de Colombia (1908-1954)”,¹³ que abreva tanto de la influencia de la clásica historia social, al hacer énfasis en los procesos organizativos y en las formas de protesta del estudiantado universitario, como de algunos elementos propios de la historia cultural y aun intelectual, intentando renovar el campo. Desafortunadamente, además de no haber sido publicada como libro, esta línea de investigación no encontró continuidad en la pluma de su autor.

3. El estudiante en la historia política

Los estudios tradicionales de historia política han señalado reiteradamente el importante papel que durante finales del siglo XIX y principios del XX tuvieron los estudiantes en el deterioro de las prácticas coloniales que pervivían en la política durante ese periodo, siempre

¹³ En este sentido, por los temas que privilegia la investigación de Díaz Jaramillo, también se evidencia el ascendente del trabajo ya mencionado de Juan Carlos Portantiero.

señalando su privilegiado ascendente de clase, el cual ha hecho que más que individualizado en su identidad estudiantil, sea tratado como parte de una élite homogénea, donde sobresalen por encima de ellos personalidades políticas ya consolidadas

Al respecto y a manera de ejemplos, los estudiantes aparecen inmiscuidos, como se advirtió en las primeras páginas de este ensayo, en la conjura contra la vida de Bolívar en 1828; como inspiradores y militantes de la fracción liberal conocida como los gólgotas, quienes dieron vida a sociedades políticas como la escuela republicana y la sociedad filotémica, durante el reformismo liberal de mediados del siglo XIX; como integrantes de la guerrilla conservadora de los Mochuelos y del batallón liberal Alcanfor, durante la guerra de las escuelas en 1876 y, finalmente, son rápidamente mencionados como un importante grupo de presión en el desarrollo de los acontecimientos políticos que terminarían en la renuncia del general Rafael Reyes como presidente de la República en 1909.

Así pues, aunque participantes y hasta promotores de importantes coyunturas políticas, para la historiografía política tradicional los estudiantes nunca han sido el objeto central de su atención. El acercamiento más concreto a algún tipo de abordaje de la cuestión juvenil, que no estudiantil, en la historia política de Colombia, lo inauguró sin mayores referencias teóricas Germán Colmenares (1968) en su libro *Partidos Políticos y clases sociales*. En él analiza en términos de contienda generacional la relación entre gólgotas y draconianos, resaltando no sólo la grandilocuencia juvenil de las intervenciones públicas de los primeros, sino también su vínculo con una emergente clase comerciante y la capacidad de tomar como propias las reivindicaciones de otros sectores sociales, hasta ese momento insatisfechos con la administración de una generación –la de los draconianos– “incapaz de aspirar el soplo renovador que se advertía por todas partes” (Colmenares, 1968, p. 116).

Desde entonces, la convención generacional, desarticulada de cualquier sustento teórico, ha sido reproducida por casi todos los historiadores del reformismo liberal de medio siglo,¹⁴ con la excepción de Luisa Cortés y Carlos Reina (2014), quienes con el ánimo de señalar caminos para una futura historia de las juventudes en Colombia, se nutren teóricamente con referentes que van desde Comte hasta Carles Feixa, pasando por los consagrados estudios en torno al tema de las generaciones de José Ortega y Gasset y Karl Mannheim.

Al respecto, es preciso señalar que para el estudio del estudiante en el siglo XIX, se aconseja alejarse de esta interpretación generacional, en el entendido de que dicha categoría de análisis, la generación, supone la presencia de estructuras históricas cerradas, esencialmente dispuestas a la contienda y cuya disposición ideológica depende, en lo fundamental, de un restringido periodo etario de características biológicas (Ortega y Gasset, 1923).

De tal suerte que la categoría generación impide, no sólo el reconocimiento de la identidad estudiantil de muchos de los alineados bajo denominaciones como “la generación romántica de 1850”, como la llamaría Jaime Jaramillo (1969), sino también imposibilita rastrear, fuera del esencialismo biológico, la forma en que estos jóvenes intelectuales usaron el concepto de juventud para legitimar su emergencia como sujeto político. Empero, no se trata de negar la importancia que la identificación generacional tiene en términos políticos

¹⁴ Por ejemplo David Bushnell (2014), Carmen Escobar Rodríguez (1990) y Frank R. Safford (1986).

para aquellos que la suscriben en cada época específica; simplemente, dicha identificación resulta insuficiente para explicar por sí sola el cambio histórico.

Ahora bien, en lo que respecta a la historiografía política sobre el siglo XX, la figura del estudiante tampoco ha estado en el centro de la reflexión. Interesada en procesos, coyunturas y personajes de gran significación, ha relegado la experiencia estudiantil de sus protagonistas a una etapa anecdótica, muchas veces aderezada por el registro poco crítico de sus propios testimonios, los cuales, al ser recogidos en su madurez y al estar enunciados desde claras posiciones de poder, continuamente caen en la romantización de sus andanzas estudiantiles. Un ejemplo ilustrativo de esta tendencia en la historiografía colombiana es el libro de Antonio Cacia Prada (1999), titulado, *Germán Arciniegas. Cien años de vida para contar*.

Así pues, este tipo de historiografía, predominantemente liberal, al no tener mayor interés en el estudiante más que como prolegómeno de la vida pública de sus protagonistas, tampoco se preocupa por implementar metodologías específicas para su análisis, de tal suerte que reproduce, nuevamente sin mayor sustento teórico, el asunto de las generaciones, tal como lo evidencia la recurrente mención, aunque nula reflexión sobre lo que significa asumir como generación a un grupo de jóvenes intelectuales denominados “los nuevos”, el cual hizo su aparición en la vida política y cultural colombiana, a finales de la segunda y principios de la tercera década del siglo XX.

Empero, es preciso señalar que a principios de este siglo, la investigación del historiador César Augusto Ayala (2007) en torno a la figura de Gilberto Alzate Avendaño, representó una renovación en lo que atañe al tratamiento de la figura del estudiante dentro de la historia política. En el capítulo segundo y tercero de su libro titulado, *El porvenir del pasado*, logra superar el tema generacional a través de la implementación de teorías y métodos propios del giro lingüístico y la historia intelectual, para recrear el periodo estudiantil de su personaje más allá de lo anecdótico, comprendiéndolo como un momento de significativa importancia en su formación política e intelectual, posibilitado y logrado gracias a su militancia en el movimiento estudiantil y su posterior participación, como estudiante, en la página universitaria del periódico conservador *El Colombiano*, todo ello en la recta final de los años veinte del siglo pasado.

Para el estudio de periodos posteriores, el estudiante, sumergido en esa suerte de singular colectivo que es el movimiento estudiantil, ha sido asunto exclusivo de la historia social, de tal suerte que en lo que atañe a la segunda mitad del siglo XX, no existen trabajos relevantes desde la historiografía política que mencionar.

4. El estudiante en la historia de la educación

Como se ha señalado hasta el momento, la historiografía social, al no poder establecer una correspondencia entre sus referentes teórico-metodológicos -muchos de ellos provenientes del marxismo- y la ausencia de evidencia empírica que soporte la existencia de un movimiento estudiantil en la primera mitad del siglo XX, ha centrado su atención, casi exclusivamente, en la participación política grupal de los estudiantes durante los años

sesenta y setenta. Por su parte, la historia política, al no tener al estudiante como el sujeto central de su reflexión, tampoco se ha preocupado por implementar un abordaje teórico-metodológico específico para su análisis, que supere una muy rudimentaria, aunque generalizada, interpretación de tipo generacional, lo que deja al estudiante en una suerte de limbo historiográfico del que hasta el momento no ha logrado salir.

En este orden de ideas, y con el ánimo de cubrir todos los frentes historiográficos en donde fuera posible encontrar al estudiante, se ha revisado la producción escrita proveniente de la historia de la educación, la cual tiene una tradición que se remite hasta mediados de los años cincuenta del siglo XX, cuando historiadores como Epimaco Cabarico (1952), Julio Hoenigsberg (1954), Luis Antonio Bohórquez (1956) y Ramón Zapata (1961), todos ellos ligados a la clásica historia académica, emprendieron los primeros trabajos históricos encaminados a reivindicar la obra educativa de los gobiernos republicanos del siglo XIX colombiano.

No obstante, esta forma de abordar la historia de la educación no tuvo un gran desarrollo posterior ni ninguna obra fundamental que la mantuviese vigente, de tal forma que fue fácilmente opacada por la aparición de dos estudios históricos fundamentales sobre la educación: el primero, con una marcada influencia de *Annales*, titulado *Historia de la pedagogía como historia de la cultura* de Jaime Jaramillo Uribe (1970), y el segundo, cercano al revisionismo marxista, titulado *Educación y Estado en la historia de Colombia*, escrito por Fernán González (1970), el cual sobresale por señalar la necesidad de estudiar la función que la ideología cumple en la conformación del poder, y el papel clave que en dicho proceso cumple la educación.

En esa dirección renovadora se encaminaron en los años subsiguientes trabajos como “El proceso de la educación del virreinato a la época contemporánea”, del mismo Jaime Jaramillo Uribe (1979), y las investigaciones de Jesús Alberto Echeverry (1989), quien abordó la obra educativa de Santander desde el enfoque foucaultiano, de Olga Lucía Zuluaga (s.f.), quien estudio la introducción de los principios pedagógicos de Pestalozzi en la escuela normal bogotana y de Ramiro Gómez Rodríguez (1985), quien reconstruyó las vicisitudes de la misión pedagógica alemana durante el federalismo, entre otros trabajos.

Dirección que tuvo su máximo nivel de desarrollo en los años noventa, con la publicación de investigaciones como *El Ideal de lo práctico* del estadounidense Frank Safford (1989), en donde se estudió la relación de la educación con el desarrollo de las élites empresariales conservadoras del siglo XIX y *La reforma universitaria de La Nueva Granada* de John Lane Young (1994), quien por el mismo camino de Fernán González, revisitó la triada ideología, política y educación, con la característica de que no se limitó a la revisión de la ingente legislación educativa del periodo, sino que además soportó sus análisis en estadísticas de estudiantes y profesores, planes de estudio, periódicos y archivos financieros no sólo de la capital, sino también de diferentes regiones del país. Así como con la aparición de *La educación durante el federalismo* de la también estadounidense Jane Rausch (1993), que sobresale por entregar un amplio repertorio nacional de las razones no sólo políticas, sino también económicas, sociales y culturales en torno a la educación, que fueron esgrimidas por los bandos contendientes durante el experimento federal de los años setenta del siglo XIX en Colombia.

Pero lo que sin duda representó el punto más alto en esta pluralización de enfoques y temáticas de estudio sobre la educación, fue la creación, en 1998, de la *Revista historia de la educación latinoamericana* por parte de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Revista que continúa vigente hasta el día de hoy, y que es considerada un referente del campo a nivel internacional.

Como puede observarse en esta apretada síntesis, desde los años setenta hasta finales de los noventa del siglo pasado, la historia de la educación gozó de muy buena salud en términos historiográficos, ya que fue abordada a través de perspectivas que iban desde la cultural de inspiración francesa hasta la posmoderna de catadura foucaultiana, pasando por el revisionismo marxista y el pragmatismo metodológico de los colombianistas estadounidenses, entre otras.

Empero, aunque interesante y en términos eruditos invaluable –sobre todo en lo que al siglo XIX se refiere¹⁵–, la búsqueda del estudiante como un interés central de la historiografía de la educación en Colombia ha resultado infructuosa, ya que independientemente de la perspectiva sobre la que se hayan sustentado las investigaciones analizadas, estas han focalizado casi exclusivamente su esfuerzos en problematizar la relación binaria educación-estado, o máxime la relación tripartida educación-estado-iglesia, privilegiando temas como las políticas educativas, la introducción de perspectivas pedagógicas en los planes de estudio, las disputas entre laicismo y confesionalismo en torno a la educación y los conflictos e historias institucionales.¹⁶

24

Temas en los que, si bien se nombra al estudiante como inspirador primario o receptor último de todos estos procesos, disputas y proyectos, se le sitúa en un plano de absoluta pasividad con respecto de ellos, lo que de suyo representa un serio problema historiográfico, ya que este campo de estudio histórico ha dejado de historizar adecuadamente, un sujeto que a todas luces constituye una parte fundamental del proceso educativo en cualquier periodo de la historia.

5. El estudiante entre la historia cultural y la intelectual

Cronológicamente relacionados con la prolífica renovación de la historia de la educación que se señaló en el párrafo anterior, se encuentran tres trabajos fundamentales de Renán Silva,¹⁷ que integrando perspectivas historiográficas provenientes de la historia cultural, pero sobre todo, de la historia intelectual, sobresalen, en primer lugar, por llevar su interés hasta los siglos XVII y XVIII, en segundo lugar, por prestar atención específicamente a las instituciones de educación superior de este periodo y, en tercer lugar, por ser el primero que dentro de este campo de estudio histórico, volvió su mirada a los “sujetos

¹⁵ Sobre el siglo XX sobresale dentro de este grupo de historiografía el trabajo de Aline Helg (1984).

¹⁶ Quizá el exponente más sólido de la historia de la educación en Colombia pueda ser el historiador Oscar Saldarriaga quien en su extensa obra ha analizado, si no todos, sí la mayoría de temas que acá se enuncian, véase: <https://javeriana.academia.edu/OscarSaldarriagaV%C3%A9lez/CurriculumVitae>, fecha de consulta (14 de julio de 2024)

¹⁷ Renán Silva hizo parte en los años ochenta del siglo XX del Proyecto Interuniversitario “Hacia una Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia”, sobre el proyecto véase: Doris Lamus Canavate (1988).

del saber” (profesores y estudiantes),¹⁸ en relación con las instituciones y los discursos que los interpelaban.

Saber, Cultura y Sociedad es, como sugieren algunos de sus críticos, el libro con más influencia foucaultiana de Renán Silva (1984).¹⁹ En él, el centro de la investigación gira en torno a las corporaciones, las estructuras y las formas de transmisión del saber durante la colonia, así como en las implicaciones sociales, no exclusivamente universitarias, que conllevó la reforma de los estudios superiores durante la segunda mitad del siglo XVIII. Por su parte, en *Universidad y sociedad en el Nuevo Reino de Granada*, Silva (1993), aunque se aleja diametralmente de la perspectiva teórica de *Saber, Cultura y Sociedad*, guarda con ella la deuda de haberle señalado que la universidad podría ser considerada el principal entorno para la circulación de las ideas en una sociedad de antiguo régimen.

No obstante, dicha perspectiva teórica se le presenta al mismo tiempo insuficiente para analizar adecuadamente a los protagonistas de carne y hueso que componen la comunidad universitaria, razón por la cual recurre a la historia intelectual, abriendo con ello un fecundo campo de estudio concentrado en desentrañar las condiciones históricas en las que se formaron intelectualmente las élites ilustradas neogranadinas, dentro de las cuales identifica tres sectores: la intelectualidad eclesiástica, la civil y la docente (Silva, 1993).

Finalmente, como corolario de casi veinte años de reflexión sobre la educación en la colonia, Renán Silva (2002) publicó el libro *Los ilustrados de la Nueva Granada*. En él, recoge los frutos de sus antiguos trabajos e innova en tres aspectos que resultan fundamentales en términos historiográficos. En primer lugar, renuncia al análisis histórico de la universidad como institución de control del saber y la comprende como un espacio privilegiado de sociabilidad y circulación de las ideas, es decir, rompe completamente con la influencia posestructuralista y se centra exclusivamente en la historia intelectual.

En segundo lugar, esta concreción teórico metodológica lo lleva a identificar que, además de los tres sectores de intelectuales ya estudiados en *Universidad y sociedad*, la “juventud escolar”, como él la llama, representó un sector de jóvenes intelectuales en formación que fueron fundamentales para la recepción y circulación de las ideas ilustradas en la Nueva Granada y, en tercer lugar, que fue este novel sector de la intelectualidad neogranadina, el principal responsable de la revitalización del campo cultural y político de la segunda mitad del siglo XVIII, a través de su involucramiento en dinámicas extrauniversitarias como la circulación comercial y social del libro.

De esta manera, Renán Silva abrió toda una veta historiográfica al señalar y demostrar la importancia de la “juventud escolar”, es decir, del estudiante, en la historia intelectual y cultural de la Nueva Granada. Reflexión que, a beneficio de inventario, puede, sin ningún problema, hacerse extensiva al análisis del estudiante en el siglo XIX y por qué no, hasta finales de la segunda década del siglo XX en Colombia. Lastimosamente, o quizá

¹⁸ El anteriormente citado historiador Oscar Saldarriaga (2000 y 2002), también ha explorado, aunque brevemente, al maestro como intelectual.

¹⁹ Véase: Rodrigo Pérez Gil (2005) y Oscar Saldarriaga Vélez (1995).

por fortuna, en la exploración historiográfica que se ha adelantado para esta reflexión, el camino señalado por Silva sigue aún inexplorado.²⁰

Fue así como, suspendido en posibilidad, el estudiante en la historiografía intelectual y cultural sobre la Colombia republicana, regresó silenciosamente al anonimato. Lo cual resulta paradójico, ya que en las fuentes sobre las que se basa gran parte de la producción historiográfica del siglo XIX, interesada principalmente en el tema de la formación de la nación, se encuentran continuas menciones al estudiante como un sujeto diferenciado de la sociedad, al cual debía interpelarse y direccionársele en aras del futuro de la patria.

Verbigracia, poco después del fallido atentado en su contra del que se habló en la introducción de este ensayo, el libertador Simón Bolívar, consciente de que la filosofía utilitarista había estado dentro de las inspiraciones políticas de sus atacantes, mediante un decreto fechado el 12 de marzo de 1828 prohibió la enseñanza de los tratados de legislación de Bentham en las universidades de Colombia (Codificación Nacional, 1925, p. 354). Decreto que fue acompañado, en octubre de ese mismo año, por una circular del Secretario del Interior, José Manuel Restrepo, dirigida a los gobernadores de la nación, la cual señalaba que:

Los escandalosos sucesos ocurridos en esta capital, a consecuencia de la conspiración que estalló el 25 de septiembre último, la parte que tuvieron desgraciadamente en ellos algunos jóvenes estudiantes de la Universidad, y el clamor de muchos honrados padres de familia que deploraron la corrupción, ya demasiado notable de los jóvenes, han persuadido al Libertador Presidente que sin duda el plan general de estudios tiene defectos esenciales, que exigen pronto remedio para curar de raíz los males que presagian a la patria los vicios e inmoralidad de los jóvenes (Codificación Nacional, 1925, p. 426).

26

Esta cita deja en evidencia que, para finales de la tercera década del siglo XIX colombiano, la participación en la vida política de los *jóvenes estudiantes de la universidad*, representaba ya una preocupación que era leída por quienes la expresaban en un sentido estricta y exclusivamente moral. Lectura que rebasaba la figura del estudiante, puesto que gravitaba sobre todos y cada uno de los actores sociales de la recién independizada república.

Es precisamente la significativa atención que los historiadores le han puesto a la preocupación omnipresente sobre la moralidad durante el siglo XIX, lo que representa, para los fines de esta reflexión, un problema historiográfico, puesto que si bien es cierto que “el afianzamiento de la figura política republicana pasaba ineludiblemente por una preocupación de carácter moral” y que el vehículo privilegiado para lograr dicho afianzamiento era sin lugar a dudas la educación, el mismo discurso moralizante tendía a homogeneizar a los sujetos sobre los que recaía, como sucedió, para el caso concreto de estas páginas, con los sujetos interpelados por la palabra juventud.

²⁰ Es preciso señalar que el trabajo de Renán Silva a inspirado excelentes trabajos como el de Rafael Enrique Acevedo Puello (2017) que, aunque pueda encasillarse rápidamente como un aporte a la historia de la educación, logra establecer puentes que sobrepasan lo estrictamente educativo y lo llevan a reflexionar conjuntamente con la historia política, cultural e intelectual del periodo que abarca su investigación.

El mejor ejemplo de este tipo de abordaje lo representa el libro de Franz D. Hensel (2006), titulado *Vicios, virtudes y educación moral en la construcción de la República, 1821-1852*,²¹ que pese a que logra establecer puentes analíticos entre los debates de índole filosófico (moral) y la construcción de sujetos políticos durante la primera mitad del siglo XIX, a través del cuidadoso estudio del discurso moralizante presente en varios de los más importantes periódicos y personajes de la época, no llega a abordar el análisis de la palabra *juventud* como un *concepto* fundamental del discurso republicano; la usa de manera ambigua, algunas veces para referirse a una más de las figuras que junto al hombre público, el hombre de armas, la madre y la esposa sirvieron para organizar el espectro de lo político en este periodo; y otras veces se refiere a ella como a una metáfora, eso sí, como “la metáfora más poderosa de la primera mitad del siglo XIX”, pues en muchas ocasiones aparece en el discurso decimonónico como un adjetivo inherente a la República en formación: la joven república de Colombia.

Llegados a este punto es necesario volver sobre la importancia de comprender la palabra *juventud* como *concepto* y no como *metáfora*, puesto que el concepto es historizable en tanto ya existe una amplia tradición teórica para su abordaje histórico, mientras que la metáfora se restringe al campo de las figuras literarias y, como tal, ha sido abordada desde la teoría literaria y la filosofía del lenguaje (Ricoeur, 1980).

6. El estudiante como intelectual

27

En párrafos anteriores se resaltó cómo los primeros capítulos del libro de César Augusto Ayala (2007) sobre el joven Gilberto Alzate Avendaño, representaron una innovación teórico-metodológica dentro de la historia política, al introducir elementos de la historia intelectual en el análisis de la vivencia estudiantil del reconocido político conservador. Ese mismo año, fue publicado por la universidad de los Andes un importante trabajo del historiador Ricardo Arias (2007), titulado, *Los leopardos. Una historia intelectual de los años veinte* que, como su nombre lo indica, acogió abiertamente este paradigma historiográfico para analizar, a través de la conformación de un joven grupo de estudiantes conservadores, la vida intelectual y cultural colombiana en la tercera década del siglo XX.

Este libro resulta fundamental, porque dentro de la historiografía colombiana del siglo XX es la primera vez que aparece la categoría “jóvenes intelectuales” como categoría central para referirse a la juventud universitaria, es decir, a los estudiantes y, porque valiéndose de ella, el autor reconstruye las dinámicas y espacios de sociabilidad a través de las cuales, estos intelectuales en formación, se integraron en la vida política y cultural que les era contemporánea.

Ahora bien, es necesario señalar que el trabajo de Ricardo Arias sobre los estudiantes conservadores reunidos en torno del grupo conocido como “Los leopardos”, se encuentra enmarcado en un interesante periodo de renovación de la historia intelectual en Latinoamérica,

²¹ En esta misma línea de investigación se puede catalogar también la tesis de maestría de Carlos Eduardo Rodríguez Moncada (2019).

el cual inició con el advenimiento del siglo XXI, y ha animado hasta el momento la celebración de seis versiones del Congreso de historia intelectual de América Latina.²²

Se traen a colación estos congresos porque en su tercera edición fue premiada la tesis doctoral de la historiadora argentina Natalia Bustelo, defendida en 2015, en donde reconstruye detalladamente la historia intelectual de la Reforma Universitaria de Córdoba entre 1914 y 1928. Tesis posteriormente publicada en libro (Bustelo, 2021). Ese mismo año el historiador francés Romain Robinet defendió también su tesis doctoral, en la que reconstruye el papel de intelectuales que desempeñaron los estudiantes durante la Revolución Mexicana, la cual igualmente fue publicada en libro (Robinet, 2023). Dos años después, en 2017, el autor de este artículo defendió su tesis de maestría, publicada posteriormente en forma de libro (Pulido, 2021) en la que además de inspirarse en la perspectiva teórico-metodológica de los trabajos señalados en este acápite, incluyó también la perspectiva trasnacional.

Como puede observarse, el interés de la historia intelectual por los estudiantes ha ido aumentando con regular ritmo desde principios del siglo XXI; no obstante, las implicaciones teórico-metodológicas de abordar al estudiante como un tipo específico de intelectual en formación, es decir, como joven intelectual, aún no han sido consideradas suficientemente, hecho que representa el reto historiográfico fundamental de este tipo de abordaje, pues queda en deuda de una reflexión profunda en términos teóricos, sobre cuáles son las características que lo identifican como tal y cómo estas se articulan con el completo de la sociedad en cada periodo específico de la historia. De tal suerte que aunque identificado empíricamente, el estudiante en este tipo de historiografía sigue, en términos teóricos, gravitando en la indeterminación.

28

7. ¿Y el estudiante durante el siglo XIX?

A largo de estas páginas se ha intentado dejar en evidencia la poca atención prestada a la figura del estudiante, por parte de la reflexión historiográfica nacional. Se han dado ejemplos de cómo dicho descuido ha sido una constante, salvo contadas excepciones, en las investigaciones sobre los siglos XVIII, XIX y XX, pese a que su presencia, como un sector diferenciado de la sociedad, es innegable en las fuentes documentales. Lo que ha implicado, a su vez, que no se haya desarrollado una perspectiva teórico-metodológica lo suficientemente robusta para análisis.

Así las cosas, partiendo de que el espíritu de estas páginas es alentar la investigación del estudiante durante el siglo XIX colombiano, es preciso entregar una rápida reflexión al respecto que, aunque no sea propiamente historiográfica, resulta necesaria para señalar posibles coordenadas de investigación.

En este orden de ideas, para el estudio de los primeros años de la república, las investigaciones han centrado su atención en la importancia de los discursos moralizantes en torno a la creación de nación, señalando cómo la juventud fue uno de los sectores más

²² Medellín, 2012; Buenos Aires, 2014; Ciudad de México, 2016; Santiago, 2018; Montevideo, 2021; Sao Paulo, 2023.

interpelados por dichos discursos, pero omitiendo el análisis de sus opiniones o reacciones al respecto, las cuales, muy seguramente, vinieron de los estudiantes universitarios, en tanto grupo de mayor y mejor acceso a los recursos económicos, sociales, culturales y políticos necesarios para hacerlo, dentro de ese todo homogéneo denominado “juventud”.²³

Para el periodo conocido como el reformismo liberal de medio siglo, muchas investigaciones han señalado el papel fundamental que desempeñaron la juventud liberal conocida como los gólgotas, los cuales estuvieron relacionados directamente con el nacimiento de sociedades democráticas, como la escuela republicana y la sociedad filotémica, así como con la transformación y posterior división del partido liberal entre ellos y los denominados draconianos; empero, como se dejó dicho en acápite anteriores, su especificidad juvenil, ha sido vagamente analizada bajo el paradigma generacional, lo que por un lado oscurece su ascendente eminentemente estudiantil y, por el otro, no da mayores elementos teóricos para el análisis de su relevancia histórica.²⁴

En lo que respecta al proyecto federal que va de 1863 a 1886, las investigaciones consultadas dan cuenta de la importancia de las reformas educativas adelantadas durante esos años, y cómo los afectos y desafectos que ellas produjeron, estuvieron en el centro de las motivaciones que desencadenaron la denominada “guerra de las escuelas”. No obstante, la gran mayoría de estos trabajos pasan por alto, o no profundizan lo suficiente, en el carácter abiertamente estudiantil de algunos personajes, periódicos y dinámicas sociales que intervinieron en los debates y en la guerra misma, tal como lo relata el ya citado cronista payanés José María Cordovez Moure, en su libro *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*:

Dos grupos de combatientes se distinguieron en la revolución a que nos referimos [La guerra de las escuelas]: la guerrilla de Los Mochuelos, compuesta de personal escogido entre la juventud conservadora, y el Batallón Alcanfor, de estudiantes liberales. El nombre de los primeros se derivó de la hacienda El Mochuelo, que fue el punto de reunión para organizar la guerrilla. El bello sexo conservador predijo que el batallón de estudiantes se evaporaría como el alcanfor: de aquí proviene que estos adoptaron aquel distintivo para probar lo contrario y recuperar los favores de sus amables adversarias (Cordovez Moure, 1962, p. 1506)

Lo importante de esta crónica, además de señalar el concurso directo de la juventud conservadora y de estudiantes liberales en la guerra, es que en párrafos posteriores, el autor anota que fue la Universidad Nacional el lugar de donde habían salido la mayoría de estudiantes para enrolarse en el frente liberal.

²³ Estas apreciaciones se basan en la consulta de Jaime Jaramillo Uribe (1962, 2001), Armando Rojas (1950), Theodora McKennan (1994), Juan David Piñeres (2011), Rusbel Martínez Rodríguez (2014a, 2014b), Miryam Báez Osorio (2009), Jacqueline Blanco Blanco y Margarita Cárdenas Poveda (2007), Alfredo Gómez-Müller (2002), Diana Paola Herrera Arroyave (2007) y Carlos Valderrama Andrade (1989).

²⁴ Sobre el periodo, también se ha consultado: Adrián Alzate García (2010), Gloria Mercedes Arango y Carlos Arboleda Mora (2005), Luis Javier Ortiz Mesa (1985, 2003, 2010), Álvaro Tirado Mejía (1976), Gilberto Oviedo (2014), Luis Alfonso Alarcón Meneses, Jorge Conde Calderón, y Adriana Delgado Santos (2002), Gloria Mercedes Arango (2005), Eduardo Guevara Cobos y Esther Parra Ramírez (2004) y Edna Carolina Sastoque y Mario García M (2010).

Fundada mediante la ley 66 del 22 de septiembre de 1867, la Universidad Nacional representaba la iniciativa más importante del proyecto educativo del federalismo. En torno a ella, desde finales de los años sesenta, se habían discutido fuertemente la reintroducción de los textos de Bentham y Tracy en los planes de estudio universitarios. Una discusión que, de la mano de Miguel Antonio Caro, llevó a la ruptura de un sector importante del conservadurismo con la Universidad de cuño liberal y la proposición de una universidad católica que le hiciera contrapeso, lo cual representa un antecedente importante de la guerra civil de 1876 (Cortés, 2016).

Así las cosas, resulta intrigante que la participación de los estudiantes de la Universidad Nacional, antes y durante la guerra, no esté ampliamente documentada en la historiografía política del periodo y que tampoco lo esté en textos que hacen de la historia de la Universidad Nacional su tema principal de investigación.²⁵ La única referencia al respecto que se ha encontrado hasta el momento, y que representa el estudio más cercano al espíritu de lo que se ha venido esbozando en estas páginas, es el trabajo sobre el primer Externado escrito por Juan Camilo Rodríguez Gómez (2018).

Aunque aparentemente delimitado por una suerte de historia institucional de la Universidad Externado de Colombia, el libro de Rodríguez Gómez es en verdad, además de una biografía intelectual de Nicolás Pinzón Warlostén, su fundador, una extensa y bien lograda investigación sobre la educación colombiana durante el siglo XIX, que se aleja de los lugares comunes sobre planes de estudio, reformas educativas o deontología republicana.

En ese sentido, aborda el estudio de la formación de una comunidad universitaria desde los testimonios de primera mano de sus participantes, los cuales sitúa en relación con las vicisitudes del orden político, social, cultural y hasta económico que los rodea, logrando, para el caso que le atañe a estas páginas, recrear magistralmente el dinámico panorama de la participación cultural y política del estudiante decimonónico.

Finalmente, las investigaciones que abordan el periodo de la Regeneración, adolecen del tratamiento diferencial de la experiencia estudiantil que se ha señalado en referencia a los trabajos de historia social, política, de la educación e intelectual nombrados hasta aquí. Los estudiantes sólo aparecen escasamente referenciados en relación con su participación en las protestas que dieron como resultado la renuncia de Rafael Reyes a la presidencia de la república en marzo de 1909; sobre ellos, el reconocido historiador marxista Medófilo Medina (1984, p. 24), en su libro *La protesta urbana en Colombia* afirmó que “formaban un grupo con espíritu de cuerpo, con reivindicaciones gremiales específicas y con sensibilidad democrática”: ¿fue eso cierto?, y si lo fue, ¿cómo lo lograron?, son quizá las dos preguntas fundamentales que animan el emprender la búsqueda del estudiante colombiano durante el siglo XIX.

Fecha de recepción: 13/08/2025

Fecha de aceptación: 06/04/2026

²⁵ Véase: José David Cortés (2006, 2007), Edwin Hernández y Patricia Pecha (2003), Gilberto Loaiza (2002), Luis Javier Villegas (1999)

Referencias bibliográficas

- Acevedo, A., & Samacá, D. (2011). Revolución y cultura en América Latina: El movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental. *Memoria y Sociedad*, 31, 104-119.
- Acevedo, A., & Samacá, D. (2013). Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971: Un acercamiento a sus discursos ideológicos. *Historia Caribe*, 22, 195-229.
- Acevedo, R. (2017). *Las letras de la provincia en la República: Educación, escuelas y libros de la patria en las provincias de la Costa Atlántica colombiana 1821-1886*. Uniandes.
- Ai Camp, R. (1981). *La formación de un gobernante: La socialización de los líderes políticos en México posrevolucionario*. Fondo de Cultura Económica.
- Alarcón Meneses, L. A., Conde Calderón, J., & Delgado Santos, A. (2002). El proyecto educativo radical en el Magdalena. En A. Santos (Ed.), *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena (1857-1886)*. Universidad del Atlántico.
- Alzate, A. (2010). *Prensa y sociabilidad en el régimen radical colombiano (1863-1876): Las formas modernas de asociación en los procesos y conflictos por la participación y la inclusión política* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín].
- Arango, G. (2005). Estado Soberano del Cauca: Asociaciones católicas, sociabilidades, conflictos y discursos político-religiosos, prolegómenos de la guerra civil de 1876. En L. Ortiz Mesa et al. (Eds.), *Ganarse el cielo defendiendo la religión: Guerras civiles en Colombia 1840-1902*. Universidad Nacional de Colombia.
- Arango, G., & Arboleda Mora, C. (2005). La Constitución de Rionegro y el Syllabus como dos símbolos de nación y dos banderas de guerra. En L. Ortiz et al. (Eds.), *Ganarse el cielo defendiendo la religión: Guerras civiles en Colombia 1840-1902*. Universidad Nacional de Colombia.
- Archila, M. (1994). Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia siglo XX. En B. Tovar (Ed.), *La historia al final del milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Universidad Nacional de Colombia.
- Arias, R. (2007). *Los leopardos: Una historia intelectual de los años 1920*. Universidad de los Andes.
- Ayala, C. (2007). *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta*. Fundación Gilberto Alzate Avendaño.
- Báez Osorio, M. (2009). La doctrina utilitarista inglesa en la universidad colombiana del siglo XIX. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 12.
- Blanco Blanco, J., & Cárdenas Poveda, M. (2007). Utilitarismo y liberalismo en la República de Colombia 1821-1830. *Prolegómenos: Derechos y Valores*, X(19).
- Bohórquez, L. (1956). *La evolución educativa en Colombia*. Publicaciones Cultural Colombiana.
- Bushnell, D. (2014). *Colombia: Una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*. Planeta Colombia.

- Bustelo, N. (2021). *Inventar a la juventud universitaria: Una historia político-cultural del movimiento argentino de la Reforma Universitaria (1900-1930)*. Eudeba.
- Cabarico, E. (1952). *Política pedagógica de la nación colombiana*. Escuela Tipográfica Colombiana.
- Cacua Prada, A. (1999). *Germán Arciniegas: Cien años de vida para contar*. Universidad Central.
- Caycedo Turriango, J. (1984). Conceptos metodológicos para la historia del movimiento estudiantil colombiano. *Revista Estudios Marxistas*, 27, 48-60.
- Colmenares, G. (1968). *Partidos políticos y clases sociales*. Universidad de los Andes.
- Cordovez Moure, J. (1900). *Reminiscencias de Santa Fe y Bogotá*. Librería Americana.
- Cordovez Moure, J. (1962). *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Aguilar.
- Cortés Navarro, L., & Reina Rodríguez, C. (2014). *Historia, juventudes y política de la Escuela Republicana del siglo XIX a las élites y juventudes políticas en los gobiernos del siglo XX en Colombia*. Universidad Distrital.
- Cortés, J. (2006). Los debates político religiosos en torno a la fundación de la Universidad Nacional 1867-1876. En R. Sierra Mejía (Ed.), *El radicalismo colombiano del siglo XIX*. Universidad Nacional de Colombia.
- Cortés, J. (2007). La Escuela Nacional Preparatoria de México y la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia: Lectura comparada de dos proyectos educativos modernizadores; 1867-1878. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 34.
- Cortés, J. (2016). *La batalla de los siglos: Estado, Iglesia y religión en el siglo XIX. De la Independencia a la Regeneración*. Universidad Nacional de Colombia.
- Cúneo, D. (Comp.). (1979). *La reforma universitaria (1918-1930)*. Biblioteca Ayacucho.
- Díaz Jaramillo, J. A. (2010). Las batallas por la memoria: El 8 de junio y las disputas por su significado 1929-1954. *Memorias del IV Seminario Taller Internacional*.
- Díaz Jaramillo, J. A. (2017). *Acercamiento histórico a los universitarios de Colombia 1908-1954* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia].
- Echeverry, J. (1989). *Santander y la instrucción pública (1819-1840)*. Foro Nacional por Colombia.
- Escobar Rodríguez, C. (1990). *La revolución liberal y la protesta del artesanado*. FUAC-FES.
- Gómez Rodríguez, R. (1985). *Misión pedagógica alemana*. Contraloría Departamental de Santander.
- Gómez-Müller, A. (2002). El primer debate sobre Bentham en la Nueva Granada (1835-1836): El valor y el sentido de lo humano. En A. Gómez (Ed.), *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Universidad Nacional de Colombia.
- González, F. (1970). *Educación y estado en la historia de Colombia*. Centro de Investigación y Educación Popular.
- Guevara Cobos, E., & Parra Ramírez, E. (2004). *Resistencia eclesiástica al proyecto liberal en el Estado Soberano de Santander 1860-1886*. Universidad Industrial de Santander.
- Helg, A. (1984). *La educación en Colombia 1918-1957: Una historia social, económica y política*. CEREC.

- Hensel Riveros, F. (2006). *Vicios, virtudes y educación moral en la construcción de la República 1821-1852*. Universidad de los Andes.
- Hernández, E., & Pecha, P. (2003). *La universidad bogotana y la enseñanza de la medicina en el siglo XIX*. Círculo de Lectura Alternativa.
- Herrera Arroyave, D. (2007). *La influencia de Jeremy Bentham en la mentalidad política neogranadina: Santander y la construcción de un nuevo orden político 1821-1836* [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia].
- Hoenigsberg, J. (1954). *Las fronteras de los partidos en Colombia: Historia y comentarios de la legislación escolar de la República desde 1821 hasta el 13 de junio de 1953*. Editorial ABC.
- Jaramillo Uribe, J. (1962). Bentham y los utilitaristas colombianos del siglo XIX. *Ideas y Valores*, 4(13).
- Jaramillo Uribe, J. (1969). La controversia jurídica y filosófica librada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos y la importancia económica-social de la esclavitud en el siglo XIX. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 4, 63-86.
- Jaramillo Uribe, J. (1970). *Historia de la pedagogía como historia de la cultura*. Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación Cultural.
- Jaramillo Uribe, J. (1979). El proceso de la educación del virreinato a la época contemporánea. En *Manual de historia de Colombia* (Tomo III). Instituto Colombiano de Cultura.
- Jaramillo Uribe, J. (2001). *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Uniandes, Banco de la República, ICANH, Colciencias, Alfaomega.
- Koselleck, R. (2009). Introducción al diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana. *Anthropos*, 223, 92-105.
- Lamus Canavate, D. (1988). Hacia una historia de la práctica pedagógica en Colombia. *Revista de la Facultad de Educación, Universidad Autónoma de Bucaramanga*, 7.
- Lane Young, J. (1994). *La reforma universitaria de La Nueva Granada (1820-1850)*. Instituto Caro y Cuervo-UPN.
- Le Bot, I. (1984). El movimiento estudiantil durante el Frente Nacional 1958-1974. En I. Le Bot (Ed.), *Educación e ideología en Colombia*. La Carreta.
- Leal Buitrago, F. (1984). La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase. En M. Cárdenas (Ed.), *Juventud y política en Colombia*. FESCOL.
- Loaiza, G. (2002). Educar y gobernar. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 29.
- Marsiske, R. (Coord.). (1999). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* (Toms. I-V). UNAM/CESU/Plaza y Valdés.
- Marsiske, R. (2014). Clases medias, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina. En A. Acevedo (Ed.), *¿A estudiar a luchar!*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Martínez Rodríguez, R. (2014a). Benthamismo y antibenthamismo: Continuidad y cambio en los estudios jurídicos en Colombia en la transición de la colonia a la República. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 44(120).

- Martínez Rodríguez, R. (2014b). Contexto histórico-descriptivo del primer debate sobre el utilitarismo en Colombia (1825-1836). *Revista CES Derecho*, 5(2).
- McKennan, T. (1994). Bentham y los hombres de la independencia. *Revista Colombiana de Educación*, 29.
- Medina, M. (1984). *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX*. Aurora.
- Ortega y Gasset, J. (1923). *El tema de nuestro tiempo*. Calpe.
- Ortiz Mesa, L. (1985). *El federalismo en Antioquia: Aspectos políticos 1850-1880*. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.
- Ortiz Mesa, L. (2003). *La guerra de 1876-1877 en los Estados Unidos de Colombia: De la fe defendida a la guerra incendiada* [Tesis de doctorado, Universidad de Huelva].
- Ortiz Mesa, L. (2010). Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra: Antioquia 1870-1880. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 15.
- Oviedo, G. (2014). La guerra de las escuelas y la psicología: Colombia 1876. *Universitas Psychologica*, 13(5).
- Pérez Gil, R. (2005). Reseña de *Saber, cultura y sociedad en el Nuevo Reino de Granada siglos XVII y XVIII*, de Renán Silva. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 70.
- Piñeres, J. (2011). Aproximaciones al primer debate sobre Bentham en Colombia: Concepciones antropológicas, disputas educativas, aspiraciones nacionales. *Revista de Estudios Sociales*, 39.
- Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina: El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. Siglo XXI.
- Pulido García, D. (2021). *Formar una nación de todas las hermanas: La joven intelectualidad colombiana frente al latinoamericanismo mexicano 1916-1920*. Universidad del Rosario.
- Pulido García, D. (2024). Por una historia global de los estudiantes latinoamericanos a principios del siglo XX. *Trashumante: Revista Americana de Historia Social*, 24.
- Rausch, J. (1993). *La educación durante el federalismo*. Instituto Caro y Cuervo-UPN.
- Ricardo Ardila, J. (2022). Del repositorio público al aula universitaria: Estudiantes de la Universidad Nacional en la Biblioteca Nacional, Estados Unidos de Colombia 1870-1874. *Historia Crítica*, 83.
- Ricoeur, P. (1980). *La metáfora viva*. Ediciones Europa.
- Robinet, R. (2023). *La Revolución Mexicana: Una historia estudiantil*. Bonilla Artigas Editores.
- Rodríguez Gómez, J. (2018). *La luz no se extingue: Historia del primer externado 1886-1895*. Universidad Externado de Colombia.
- Rodríguez Moncada, C. (2019). *Formar a los ciudadanos de la “República católica”: La moral como base del proyecto educativo conservador (1842-1850)* [Tesis de maestría, Universidad de los Andes].
- Rojas, A. (1950). La batalla de Bentham en Colombia. *Revista de Historia de América*, 29.
- Safford, F. (1986). Acerca de las interpretaciones socioeconómicas de la política en la Colombia del siglo XIX: Variaciones sobre un tema. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 13-14.

- Safford, F. (1989). *El ideal de lo práctico: El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Empresa Editorial Universidad Nacional-El Áncora Editores.
- Saldarriaga, O. (1995). Reseña de *Universidad y sociedad en el Nuevo Reino de Granada*, de Renán Silva. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 22.
- Saldarriaga, O. (2000). Oficio de maestro: Saber pedagógico y prácticas culturales en Colombia siglos XIX y XX. *Revista Investigación Educativa y Formación Docente*, 6.
- Saldarriaga, O. (2002). Oficio de maestro: Saber pedagógico y prácticas culturales en Colombia 1870-2002. *Memoria y Sociedad*, 12, 23-50.
- Samper, J. (1897). La conspiración de septiembre: Drama histórico en cinco actos y en prosa. En *Fábulas políticas* (3ª ed.). Librería Nueva.
- Sastoque, E., & García, M. (2010). La guerra civil de 1876-1877 en los Andes nororientales colombianos. *Revista de Economía Institucional*, 12(22).
- Silva, R. (1984). *Saber, cultura y sociedad en el Nuevo Reino de Granada siglos XVII y XVIII*. Universidad Pedagógica.
- Silva, R. (1993). *Universidad y sociedad en el Nuevo Reino de Granada: Contribución a un análisis histórico de la formación intelectual de la sociedad colombiana*. Banco de la República.
- Silva, R. (2002). *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808: Genealogía de una comunidad de interpretación*. Fondo Editorial EAFIT-Banco de la República.
- Tirado Mejía, A. (1976). *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Colcultura.
- Valderrama Andrade, C. (1989). Relación polémica de Miguel Antonio Caro con el benthamismo. *Ideas y Valores*, 38.
- Van Aken, M. (1990). *Los militantes*. FCU.
- Vera de Flachs, M. (2006). Un precedente de la reforma del 18: El I Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, Montevideo 1908. En M. Vera de Flachs (Ed.), *Movimientos estudiantiles en América y Europa*. JPHC.
- Villegas, L. (1999). La Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia: Un reto para los conservadores antioqueños. En M. Uribe (Coord.), *Universidad de Antioquia: Historia y permanente presencia*. Universidad de Antioquia.
- Zapata, R. (1961). *Dámaso Zapata o la reforma educacionista en Colombia*. El Gráfico Editores.
- Zuluaga, O. (s.f.). *La educación pública en Colombia 1845-1875: Libertad de enseñanza y adopción de Pestalozzi en Bogotá*. Universidad de Antioquia, IIEDP.

Biografía

David Antonio Pulido García

Historiador por la Universidad Nacional de Colombia, cursó sus estudios de Maestría y Doctorado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es maestro y doctorante en Historia por la Universidad de los Andes (Colombia). Actualmente se

desempeña como profesor-investigador de tiempo completo en la Licenciatura en Ciencias Sociales y en la Maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Su área de investigación es la historia intelectual de los estudiantes latinoamericanos durante los siglos XIX y XX, tema sobre el que ha publicado los libros *En el trance más oscuro de la historia* (Universidad del Rosario/ Universidad Autónoma Metropolitana, 2024) y *Formar una nación de todas las hermanas* (Universidad del Rosario, 2021), así como más de una decena de artículos en revistas académicas de México, Argentina y Colombia. Ha sido galardonado con el Premio Berta Ulloa en historia diplomática de México en 2017 y con el premio a mejor tesis de maestría en historia panamericana otorgado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (OEA) en 2019.